

# Tiempo político y TLC

JAVIER TORRES VINDAS \*

Importantes lecciones políticas hemos descubierto bien revistado en las últimas décadas en Costa Rica. Quizá la más determinante desde el 2004 a la fecha es el factor tiempo en la política pro TLC.

Expresiones como "quedarnos fuera", "estamos atrasados", "hay fechas límites", "sesiones extraordinarias", "vía rápida", etc. Es decir, las maniobras utilizadas para la consecución de objetivos telecistas.

Así, la fecha del 29 de febrero del 2008 se agenció originalmente como la "frontera final" de aprobación de la agenda de implementación (13 proyectos), necesaria para el buen funcionamiento de los "buenos negocios" del TLC, "legitimado" el pasado 7 de octubre. Llegado ese día, tras anunciarnos que era un asunto de interpretación de los "textos", ahora la Asamblea Legislativa está en la premura de terminar lo que empezó en el plazo de 90 días. No debe olvidarse que "ese plazo fue el que recomendó el presidente Óscar Arias a los diputados para concluir con la tramitación", y que el PAC negociará estas sesiones (*La Nación* 09/03/08:6A).

¿Qué lecciones políticas sacamos de estos 90 días? En primer lugar, la necesidad de sincronizar urgencias subjetivas y plazos objetivos, dado que el tiempo ope-

ra como una jerarquía ordenadora de los valores que guían el accionar político, por tanto, el tiempo se hace escaso e insustituible.

En segundo lugar, el ejercicio del poder se cimienta en el control del tiempo, a través, de tres estrategias: dejar al otro sin tiempo, tomar la iniciativa acelerando el ritmo con lo cual el adversario siempre va atrás, multiplicar iniciativas simultáneas con el fin de dividir y agotar al adversario.

Específicamente, estos 90 días buscan condicionar el uso del tiempo a favor de los intereses del gobierno. Limitando el tipo de actividades, iniciativas, alternancias y monopolizando hacia los objetivos propios de la agenda del gobierno pro TLC. Por ello, éste amplía los propios plazos y limita los ajenos.

En otras palabras, estos 90 días estructuran, priorizan y saturan la agenda pública, al determinar el marco de lo posible-factible. Al estrechar el plazo obliga a más sesiones y acudir a la "vía rápida" en la Asamblea; con ello limita las opciones y rigidiza el sistema. La ecuación: tarea y tiempo, está dando sus réditos al gobierno.

El gobierno de los hermanos Arias se juega en el aquí y ahora, coopta y determina el espacio de decisión. Sin embargo, su oportunidad se debe ver condi-

cionada por el pasado y por el futuro. Su TLC e implementaciones son la expresión de un proyecto de país que debe vérselas ya no con los tiempos de su legalidad presentista. Éste deberá ser tamizado en el tiempo de la legitimidad sociohistórica, de la cual no hay garantía para la actual coyuntura.

Aun cuando el gobierno y sus aliados anunciaban el 7 de octubre la página en blanco y el olvido de las diferencias ¿cómo hacer futuro sin hacer memoria? En ese escenario (arena) política se perdió, su significatividad sociohistórica no.

Hemos experimentado desilusión y desarticulación de fuerzas, pero existimos personas que sentimos y pensamos desde lugares epistémicos de lucha: comités patrióticos, medios alternativos de información, partidos políticos, universidades, etc. Nuestro reto es crear "tiempo-ahora" (*Jetztzeit*), alternativo al tiempo de los hermanos Arias. Un tiempo-ahora, generador de futuro, gestor de propuestas, programas y nuevas institucionalidades. Hacer política es hacer futuro, no en el cortoplacismo, sino en crear las condiciones materiales y culturales que permitan construir una Costa Rica solidaria. □